

Reconfigurando las ciudades africanas*

Remaking African Cities

Reconfigurando ciudades africanas

AbdouMaliq Simone**

Las ciudades africanas no funcionan, o por lo menos, sus caracterizaciones convencionales están repletas de descripciones que oscilan entre las luchas valientes, aunque a menudo desencaminadas de parte de los pobres para ganarse los medios mínimos de subsistencia, y las descripciones más insidiosas de cuerpos involucrados en una liminalidad casi constante, en decadencia o en conflictos étnicos y religiosos. Un punto de vista algo más generoso señala que las ciudades africanas son obras en construcción, al mismo tiempo extremadamente creativas y extremadamente estancadas. Ciudad tras ciudad, uno puede presenciar un pulso incesante producido por la intensa proximidad de cientos de actividades: cocinar, recitar, vender, cargar y descargar, pelear, orar, relajar, martillar y comprar. Todo esto yuxtapuesto en escenarios abarrotados, demasiado deteriorados y llenos de desperdicios, historia, energías

131

* El texto que sigue corresponde a la traducción de la introducción “Remaking African Cities” y un fragmento de las conclusiones bajo el subtítulo “Reconnecting cities” que aparecen en el libro ya clásico de AbdouMaliq Simone, *For the City yet to Come. Changing African Life in Four Cities* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2004). Este fue su primer libro de gran impacto en la teoría social, urbana y postcolonial anglo-parlante. En él condensa investigaciones, observaciones y experimentaciones de casi quince años de trabajo en diversas ciudades de África. En esta primera traducción de la obra de AbdouMaliq Simone al castellano, buscamos introducir su novedosa perspectiva a un público más amplio. Pensamos que su atención analítica a las circulaciones y articulaciones que constituyen la ciudad nos puede ayudar a reimaginar las potencialidades de nuestras ciudades, al enfocarse en las relaciones inestables entre personas y el cambiante tejido social así como en la infraestructura urbana que requiere atención crítica.

** No solo las ciudades del sur global, sino las poblaciones, los Estados y las economías de regiones históricamente periféricas nos exigen construir marcos analíticos que reconozcan sus vivencias y realidades. A esta tarea se dedica la obra de AbdouMaliq Simone quien –como señala– pasó parte de su infancia en Freetown, Sierra Leone y ha trabajado en Ghana, Sudan, Sudáfrica y Costa de Marfil “en calidad de activista, de consultor de alguna ONG o del gobierno local, como profesor, como hermano musulmán, como agente de desarrollo y/o como investigador”. Sus acercamientos a las ciudades de África buscan llevarnos más allá de la sistematización necesaria para la construcción de políticas de gobernanza y gestión de la ciudad. Dirige, más bien, nuestra mirada a la manera en que políticas, capitales y relaciones institucionalizadas de poder aterrizan en espacios locales del Sur, en cuerpos y en subjetividades postcoloniales. De ahí que su escritura sea compleja, a veces enredada y serpenteante, pues no intenta definir una comprensión coherente de la ciudad, sino trazar fielmente los movimientos relacionales, las contradicciones e intersecciones, las transacciones descompasadas que constituyen las estructuras vividas y reales de la ciudad. AbdouMaliq Simone es un urbanista e investigador en el Max Planck Institute for the Study of Religious and Ethnic Diversity y profesor visitante de sociología en el Goldsmiths College, University of London; también profesor visitante en el African Centre for Cities, University of Cape Town; investigador asociado al Rujak Center for Urban Studies in Jakarta, y becario investigador en el University of Tarumanagara. Es autor, junto con Abdelghani Abouhane, de *Urban Africa: Changing Contours of Survival in the City*, así como de *City Life from Jakarta to Dakar: Movements at the Crossroads* y *Jakarta: Drawing the City Near*.

encontradas y sudor, cómo soportar todo aquello. Y sin embargo las ciudades persisten. Sony Labou Tansi, escritor congolés y uno de los observadores más reconocidos de la vida urbana, nos habla sobre el romance africano con la ‘mezcolanza’ –un tira y afloja de la vida en todas direcciones, donde órdenes provisionales se ensamblan rápidamente y son destruidos–. A su vez, todos pretenden ‘tomar prestado’ todo lo que aparece frente a sus ojos. Puede ser que encontrar un uso para todo, así como mantener cerca de alguna manera a cientos de diversidades en estrecha vinculación, sea lo que da a las ciudades africanas tal apariencia de vitalidad.

Pero como Tansi (1988) menciona en su novela *El Antipueblo* y en muchas de sus obras de teatro, el sentido en sí de apropiarse las cosas no necesariamente hace que una sociedad sea más flexible o productiva (Tansi 1988). A veces la mezcolanza congela los elementos en cuestión y vuelve a las culturas estáticas y lentas para adaptarse a las condiciones cambiantes. En otros momentos, pueden adaptarse muy bien y olvidar que la adaptación o la acomodación no reflejan esencialmente a una sociedad o en lo que es capaz de convertirse. De este modo, mientras hay muchas maneras en las que los africanos urbanos han reinventado las tradiciones, volviéndolas interlocutoras dinámicas entre el pasado y el futuro de sus vidas cotidianas, se han ignorado y desaprovechado también enormes energías creativas.

Durante un largo tiempo he estado involucrado en varios esfuerzos por entender lo que está sucediendo en las ciudades del África. He llevado a cabo investigaciones sobre cómo funcionan –tanto en un sentido normativo de eficacia como por medio de una serie amplia de nociones sobre lo que las ciudades pueden y deben hacer–, a fin de usar estas comprensiones como plataforma para articulaciones institucionales más innovadoras e incisivas en relación con procesos y residentes urbanos. Gran parte de este esfuerzo ha implicado con frecuencia intentos impredecibles por mirar cómo las ciudades africanas se vuelven el lugar para la elaboración de economías translocales que se desenvuelven y despliegan dentro de lógicas y prácticas que dejan de lado las nociones más comunes de crecimiento y desarrollo. Lejos de ser marginales a procesos contemporáneos de recomposición y de la reimaginación de comunidades políticas a gran escala, las ciudades africanas pueden ser vistas como la frontera de un gran rango de experimentos difusos entre la reconfiguración de cuerpos, territorios y arreglos sociales necesarios para recalibrar las tecnologías de control. Por ejemplo, hay un creciente interés en varios ministerios de la Unión Europea con respecto a lo que la aparente ingobernabilidad, a pesar de la supervivencia continua de ciudades como Lagos y Kinshasa, tiene que decir sobre el futuro de la gobernanza urbana en general.

Aquí, lo que podemos entender convencionalmente por legalidad e ilegalidad, guerra y paz, lo corpóreo y lo espiritual, lo formal e informal y el movimiento y el hogar se conjugan en una proximidad que produce un sentido altamente ambiguo de lugar. Ciertamente, estas ambigüedades ocasionan intensas luchas respecto a qué identidades tienen acceso legítimo y derechos sobre lugares y recursos específicos;

pero también amplifican la capacidad histórica de muchas sociedades africanas para configurar formaciones sociales altamente móviles. Estas formaciones enfatizan la construcción de múltiples espacios de operación que encarnan un amplio rango de habilidades tácticas dirigidas a maximizar las oportunidades económicas por medio de articulaciones transversales a lo largo de desiguales territorios y arreglos de poder.

Las posibilidades de devenir

En este libro he escogido concentrarme en prácticas sociales, políticas y económicas específicas que considero cruciales para la construcción de estas formaciones sociales. Dicho de otro modo, observo lo que ocurre en espacios y momentos relativamente circunscritos, que puede ayudar a preparar a actores específicos para alcanzar y extenderse en un mundo más amplio y establecer estas posibilidades del devenir urbano.

De manera específica, me enfoco en la siguiente problemática: en ciudades donde los medios de subsistencia, la movilidad y las oportunidades parecen producirse y establecerse a través de la aglomeración misma de distintos cuerpos marcados y situados de maneras diversas, ¿cómo pueden las permutaciones en la intersección de su existencia física dada, sus historias, redes e inclinaciones, producir un valor y una capacidad específica? ¿Si la ciudad es una inmensa intersección de cuerpos en necesidad, con deseos, que en parte son impulsados simplemente por su gran número, cómo pueden mayores cantidades de cuerpos sostenerse al imponerse a sí mismos a coyunturas críticas, ya sean estas coyunturas espacios discretos, acontecimientos de la vida o lugares de consumo o producción?

Esta es una tarea formidable en el sentido de que es difícil determinar con precisión qué tipo de posibilidades y futuros urbanos se construyen. Las ciudades están cargadas de historias de transformaciones y resurrecciones repentinas e inexplicables —de personas que antes no tenían nada y que de pronto acumulan riquezas significativas, que lo pierden todo de la noche a la mañana, y más tarde la ‘rehacen’—. Estas oscilaciones están incrustadas en un contexto donde los horizontes de un futuro razonablemente alcanzable y la capacidad de imaginarlos ha desaparecido para muchos jóvenes, quienes representan hoy en día el grupo mayoritario de la población. Los africanos urbanos también parecen sentir cada vez más incertidumbre en cuanto a cómo materializar los espacios de evaluación de sus oportunidades de vida, es decir, surgen preguntas tales como, dónde podrán asegurar sus medios de subsistencia, dónde pueden sentirse seguros y cuidados, y dónde podrán adquirir las capacidades y habilidades esenciales para lograrlo.

La acumulación de años de desilusión popular respecto a los estados africanos, las demandas intensivas de trabajo para asegurar las necesidades básicas, la arraigada ‘negociabilidad’ de la justicia y los efectos de procesos de reforma económica obliga-

da y supervisada internacionalmente han desbordado la efectividad de las prácticas urbanas que priorizan la reciprocidad y la interacción continua de la diversidad complementaria.

En el entorno urbano es cada vez más difícil determinar cuáles son las prácticas sociales, las alianzas y el conocimiento que pueden movilizarse lo suficiente como para producir resultados probables, concebidos con anterioridad. De igual manera, la rapidez con la cual las impresiones pueden fijarse en la imaginación popular, con la que la ingeniosidad no anticipada puede organizarse y con la que las disposiciones del comportamiento pueden transformarse, a menudo no permite tener ninguna certeza en cuanto a las identidades de los componentes o de los procesos involucrados.

Las presiones para mantener una cohesión funcional dentro del marco de sistemas familiares extendidos y las prácticas de distribución de recursos que los acompañan son enormes. Existe una preocupación por parte de muchos residentes de ciudades africanas con respecto a hasta qué punto están atados a los destinos de otros a quienes ven 'hundirse' a su alrededor. Al mismo tiempo, esperan que los lazos en torno suyo sean lo suficientemente fuertes como para poder ser rescatados en caso de ser necesario.

Los mismos actos de amarrar y desmontar los lazos sociales se convierten en un lugar de intensa altercación y preocupación —es decir, el que alguien pueda hacer algo con alguien bajo determinadas circunstancias se vuelve un tema tan cargado de tensión, e incluso de violencia, que demarcaciones claras se aplazan y se vuelven opacas—. No es claro ni fácil entender lo que está sucediendo exactamente. Esta ambigüedad no solo es una realidad a la que se enfrentan los residentes urbanos sino que aparentemente la ocasionan también. En muchas ciudades, la misma disposición de los barrios está pensada para confundir y desarticular evaluaciones claras sobre lo que está ocurriendo en un contexto de incertidumbre que a menudo se vuelve abrumador (Malaquais 2002).

Otra manera de ver esta dinámica es considerar la ambigüedad que deriva de la relación entre la manera en la que las ciudades son gobernadas y las respuestas a ese modo de gobierno por parte de la mayoría de los residentes urbanos. Para muchos residentes urbanos, la vida se reduce a un estado de emergencia (Agier 2002; Mbembe 2003). Esto significa que hay una ruptura en la organización del presente. Los enfoques normales son insuficientes. Lo que ha ocurrido en el pasado amenaza el mantenimiento del bienestar al mismo tiempo que ha provisto una inadecuada oferta de recursos a fin de hacer frente a esta amenaza. La emergencia no deja tiempo para explicaciones, no deja tiempo para definir la etiología precisa de la crisis, ya que la secuencia de causalidad se suspende en la urgencia de un momento en el que la impulsividad puede ser tan importante como la cautela. El pasado trae a la comunidad al borde, y en este precipicio qué puede quedar para recordar.

Al mismo tiempo, la emergencia describe un proceso de elementos en constitución, el surgimiento de un pensamiento y una práctica nuevas aún inestables y aún tentativas en cuanto a sus usos. Este es entonces un presente, aparentemente capaz

de absorber cualquier innovación o experimento; una temporalidad caracterizada por una falta de gravedad que ataría significados a expresiones y acciones específicas. No hay rumbo y la falta de orientación está garantizada. Sin embargo, la experiencia de la crisis puede disiparse, ya que no hay normalidad a la cual se pueda hacer referencia, no hay el sentimiento de algo que se desintegra, a pesar de que tampoco hay garantía de que la comunidad no regresará al mismo lugar donde empezó. Así, la emergencia connota el final de una cierta flexibilidad de interpretación, de la capacidad para dejar para otro día un ajuste de cuentas de compromisos y convicciones que se reconocen ahora como equivocados. Al mismo tiempo, este estado de emergencia posibilita, aunque momentáneamente, a una comunidad experimentar su vida, sus experiencias y realidades en sus propios términos: esta es nuestra vida, ni más ni menos.

Incluso cuando tiene lugar un cierto grado de mejora, racionalización o ‘desarrollo’, esta experiencia de doble filo de la emergencia pone en marcha una manera específica de ver y concebir el entorno que informará cómo se utilizarán a las personas, las cosas, los lugares y la infraestructura. La autorresponsabilidad para la supervivencia urbana ha abierto espacios hacia distintas maneras de organizar las actividades. Las comunidades se han visto cada vez más involucradas en uno o más aspectos de la provisión de servicios esenciales, al mismo tiempo que abogan por una planeación y una administración urbana más efectiva. Muchas asociaciones locales se han formado para mejorar temas de saneamiento, proporcionar vivienda, mejorar el mercadeo, extender las microfinanzas y abogar por una amplia gama de derechos. Así mismo, otras formas más difusas de movilización y coordinación social han pasado a primer plano. Pero lo que también quiero hacer visible en esta discusión es cómo estos esfuerzos algunas veces se emplean como plataformas para elaborar maneras de usar la ciudad y maneras en las que los residentes urbanos se usen unos a otros, las cuales son más difíciles de precisar, explicar o contener.

Como resultado de estas historias y dinámicas, los mecanismos, a través de los cuales las economías locales se expanden y se fusionan en nuevas formaciones políticas, son con frecuencia poco claros, así como a menudo turbios y problemáticos. Pueden conllevar articulaciones tenues y con frecuencia clandestinas entre, por ejemplo, redes religiosas y fraternales, servidores públicos que actúan a título personal, redes clientelares que movilizan una fuerza laboral de bajo costo, partidos políticos extranjeros y corporaciones transnacionales que operan fuera de los procedimientos convencionales. Estos escenarios económicos conllevan configuraciones más flexibles de la vida asociativa, marcos de trabajo más desterritorializados de reproducción social e identidad política, así como preocupaciones autóctonas por la pertenencia. Consecuentemente, los esfuerzos para ‘hacer malabares’ en escenarios contradictorios de bienestar se vuelven volátiles e inciertos.

Como respuesta, los residentes buscan formas de colaborar con gente a menudo muy distinta de ellos mismos, que operan en distintas partes de la ciudad y con

quienes establecen relaciones y modos particulares de tratarse. Estas redes no se construyen de la manera en la que lo hacen las organizaciones convencionales o las asociaciones de base, sino que con frecuencia involucran a grandes números de personas quienes coordinan su comportamiento de manera implícita en busca de objetivos que tienen tanto una definición individual como coherencia mutua entre participantes. Mi objetivo es documentar y analizar estas formas cambiantes de colaboración social. También busco ofrecer un contexto histórico, político y socioeconómico del surgimiento de dichas formas y su importancia en la reconfiguración de una amplia gama de ciudades africanas.

Lidiando con las limitaciones

En parte, las formas emergentes de colaboración social están relacionadas con la proliferación de ciertas limitaciones en cuanto a la manera en la que los africanos urbanos son capaces de asegurar sus medios de subsistencia y maniobrar dentro de la ciudad de manera general. Los sistemas de apoyo social enraizados en extensas conexiones familiares, reciprocidad local y varias composiciones de lazos compartidos, que sirvieron en su momento para mantener la apariencia de barrios urbanos dinámicos y estables, se están volviendo cada vez más tensos (Dey y Westendorff 1996; Monga 1996; Tripp 1997; De Boeck 1998; Moore 1998; Lund 2001; Masquelier 2001). Estas tensiones son algunas veces políticas a medida en que se les otorga más responsabilidad oficial a los barrios para manejar distintos servicios urbanos (Brett 1996; Rakodi 2003). Esta responsabilidad genera nuevas modalidades de colaboración pero también intensifica la competencia (Bangura 1994; Schiibeler 1996). En algunas instancias, las comunidades se han polarizado en función de una estratificación social que en el pasado era más abierta (El-Kenz, 1996; Devisch 1995; Diouf, Fotê y Mbembe 1999).

Las tensiones también son económicas, pues cada vez es más difícil acceder a cualquier tipo de empleo, sea formal o informal (Sethuraman 1997; International Labor Organization 1998; Collier y Gunning 1991; Lachance 2000). Como resultado, los anteriores sistemas de apoyo altamente elaborados dentro de la familia extendida y de la residencia se encuentran sobrecargados (Kanji 1995; Harts-Broekhuis 1997; Roberston 1997; Bryden 1999). Se estima que alrededor del 75 por ciento de las necesidades básicas se proveen de manera informal en la mayoría de ciudades africanas y que los procesos de informalización se están expandiendo a lo largo de sectores y dominios discretos de la vida urbana (Arkadie 1995; King 1996, 1). Aunque el desempleo ha sido desde hace mucho tiempo una realidad persistente en las ciudades africanas, las compensaciones disponibles ahora requieren de acciones más drásticas (Lugalla 1995; Emizet 1998; Roitman 1998). La inundación de productos

importados de bajo costo, que han entrado al mercado a través de la liberalización del comercio, están encogiendo los sistemas locales de producción (Mkandawir y Soluto 1998). Al mismo tiempo, varios componentes de racionalización económica han abierto posibilidades para la apropiación de lo que antes eran bienes públicos –tierra, empresas, servicios– por parte de intereses privados, pertenecientes particularmente a una élite social emergente, la cual está bien posicionada en los aparatos que manejan el ajuste estructural.

Las posibilidades de reproducción social se encuentran cerradas para un número creciente de jóvenes. Como tal, las acciones, las identidades y la composición social a través de las cuales los individuos pretenden ganarse su supervivencia diaria son cada vez más provisionales, posicionándolos en una proliferación de tiempos aparentemente difusos y discordantes. Sin responsabilidades estructuradas ni certezas, los lugares donde habitan los jóvenes y los movimientos que emprenden se vuelven instancias de geografías desarticuladas –esto es, lugares subsumidos en órdenes místicos, subterráneos o hechizados, universos proféticos o escatológicos, mitos altamente localizados que capturan las lealtades de grandes cuerpos sociales, o rutinas diarias reinventadas que no se vinculan a prácticamente nada–.

En el caso extremo, a medida que las claves materiales de la confianza en las alguna vez fiables instituciones locales se disipa, gran cantidad de africanos ‘desaparecen’ visiblemente hacia espacios interiores retirados, una especie de alucinación colectiva para alejarse del mundo. Esto puede ser un espacio volátil, porque incluso si se encuentra marcado por geografías complejas de mundos espirituales, puede trastornar la ‘vida civil’ en una mezcla incipiente de crueldad y ternura, indiferencia y generosidad. Al mismo tiempo, nuevas redes relacionales se juntan con distintas corrientes y referencias culturales. Estas redes promueven la capacidad de los residentes para familiarizarse con lugares, instituciones e intercambios a distintas escalas; en otras palabras, la capacidad para saber qué hacer a fin de acceder a varios tipos de recursos instrumentales.

La supervivencia de estas ciudades se afirma cada vez más en la cantidad de sus conexiones con una amplia gama de organizaciones internacionales, así como en acuerdos bilaterales y multilaterales que proporcionan fondos para el suministro de muchos de los servicios urbanos básicos. Así, las ciudades permanecen, por lo menos ‘oficialmente’, inscritas en una narrativa de desarrollo. Pero el desarrollo en tanto temporalidad específica no trata simplemente de suplir las necesidades de los ciudadanos, también busca enganchar a los residentes a una estética de vida definida por el Estado de manera que puedan ser ciudadanos. Se trata de formar seres éticos, de mantener a las personas en relaciones que los hagan gobernables. Como tal, el desarrollo se trata de ayudar a los residentes a satisfacer sus necesidades de una manera ‘buena’ o ‘moral’ (Chipkin 2003). No obstante, dentro de las ciudades africanas, la sustentabilidad de las comunidades significa mantener modos de asociación y movilización que no son

propicios a la construcción de dicha ciudadanía ni tampoco a la producción de seres morales del tipo que necesitan los estados y otros cuerpos ‘supervisores’ y/o donantes. De manera que la relevancia de estas prácticas locales, e incluso su eficacia, debe ser a menudo encubierta.

Ciudades y ajuste estructural

En contraste con estas realidades tan precarias, Thandika Mkandawire ha argumentado de manera incisiva que los estados africanos se desempeñaron razonablemente bien durante la primera década de independencia. Lograron dar curso al desarrollo no solamente en cuanto a resultados, sino también en cuanto a sus intentos por transformar los aparatos nacionales políticos y administrativos poco apropiados para las tareas de modernización. El alcance de este trabajo forzó a los gobiernos a llevar sus presupuestos al límite para cubrir tanto los costos de las infraestructuras físicas como sociales necesarias y para configurar contratos sociales viables con el propósito de ofrecer al menos marcos temporales de cohesión social (Mkandawire 2002)¹. Al intentar recalibrar la viabilidad financiera del desarrollo, las capacidades políticas de las sociedades se han desgastado, lo que ha resultando en la imposición de regímenes disciplinarios que establecen enclaves de capacidad administrativa física distante de verdaderas articulaciones con sus procesos o instituciones sociales en el contexto local.

Por lo tanto, los ajustes estructurales se refieren no solo a políticas que reestructuran la economía, sino que reestructuran también el tiempo y el espacio de las vidas africanas (Obarrio 2002). Muchos estados ya ni siquiera hacen esfuerzos simbólicos por demostrar preocupación sobre el bienestar de sus poblaciones, y los discursos sobre gobernanza participativa o emprendimiento local se vuelven teatros para atraer el interés de los donantes. La ciudad que emerge de las crisis en el ámbito político, ocasionadas por la fluctuación constante de los valores monetarios o las deudas insuperables, es una en la que las consideraciones sobre lo que es importante hacer, sobre lo que tiene valor o es eficaz se vuelven cada vez más opacos.

En algunos casos, al parecer la totalidad de recursos materiales de muchas naciones africanas se debe a intereses extranjeros, en este proceso las naciones también parecen convertirse en propiedad extranjera. Como señala Juan Obarrio, los espacios de transacción se desgastan efectivamente, puesto que todo lo que una nación posee, sus recursos materiales, humanos y culturales, se consumen en lo que se transforma cada vez más una concepción espectral de valor, esto es, los valores de capital financiero virtual (Obarrio 2004). La volatilidad de las sociedades africanas postcoloniales

1 Ver también Club du Sahel/OECD and the Municipal Development Program, “Managing the Economy Locally in Africa: Assessing Local Economies and Their Prospects”. Disponible en http://webnetx.0ecd.org/pdf/M00020000/M00020_32o.opdf.

en construcción está por tanto sometida a la volatilidad de las fluctuaciones de precio. Esta volatilidad constituye el estándar por medio del cual los derivados y otros instrumentos financieros se precian y por el cual los recursos africanos como el oro o el algodón se apalancan en un futuro indeterminable. Las oscilaciones entre estabilidad e inestabilidad, tales como la intermitencia de una guerra de baja intensidad se ha convertido en altamente rentable para quienes manejan, por ejemplo, los circuitos de las mercancías como el cacao, las gemas y los minerales. Al mismo tiempo, la capacidad política de los Estados para regular o para dar servicio a poblaciones fracturadas disminuye, al igual que la capacidad de la nación para servir como lugar de referencia a través del cual los ciudadanos pueden localizar sus posibilidades y desarrollar algún tipo de evaluación acerca de lo que es probable que les suceda. Esta era del ajuste estructural enmarca entonces la intensa preocupación a lo largo de la región acerca de cómo los residentes urbanos pueden trabajar y colaborar unos con los otros —en particular cómo se forjan y mantienen de mejor manera las conexiones, y qué tan visibles y conocidas deben y pueden ser estas conexiones—. Ya que si un futuro discernible y una vida más allá de la miseria incesante se han convertido en algo impensable para muchos, entonces los africanos deben operar a través de diversas formas de lo espectral con el fin de proponer algún tipo de contrarealidad (Nlandu s. f.; Hetherington 2002).

Hacer uso de la ciudad

La ciudad es un lugar de posibilidades aparentemente infinitas de rehacerse. Con sus artificios arquitectónicos, de infraestructura y una sedimentación que canaliza movimientos, transacciones y proximidades físicas, los cuerpos están constantemente ‘en la línea’ para afectar y ser afectados, ‘entregados’ a un terreno y unas posibilidades específicas de reconocimiento o integración (Cheah 1999). Miremos, por ejemplo, estructuras precarias como las carreteras, con frecuencia inundadas y llenas de baches, áreas a menudo inaccesibles, tugurios desgarrados, negocios frágiles, vendedores ambulantes, sastres y artesanos, aglutinados en sitios provisionales y dispersos. Incluso en sus supuestas condiciones empobrecidas, todas son aberturas hacia algún lugar, texturas que marcan y dirigen. Son los productos de prácticas espaciales específicas e interacciones complejas de actores ubicados indistintamente que reflejan las maniobras de los residentes de la ciudad para continuamente resituarse en campos de acción más amplios (Weiss 2002; De Boeck 2003).

Se ha llevado a cabo una enorme variedad de estudios sobre los sectores económicos informales de las ciudades africanas, sobre sus mercados de tierra y medios de subsistencia. Pero la mayor parte de estos trabajos se han enfocado en la informalidad como una compensación a la falta de urbanización exitosa, de manera particular al

postergar altos niveles de integración espacial, económica y social dentro de la ciudad. Otros estudios han observado el aspecto informal de ‘verdaderas’ economías como instrumentos a través de los cuales los procesos viables de una urbanización ‘normativa’ pueden consolidarse. En su mayoría, estos estudios no han examinado las maneras en las cuales dichas economías y actividades puedan actuar como plataforma para la creación de un tipo muy distinto de configuración urbana sostenible aún desconocido².

En cierto sentido, el encogimiento del empleo en el sector público, el abarrotamiento en los sectores informales (Mhone 1995), la incrementada competencia por los recursos y servicios y una orientación de supervivencia creciente por parte de muchos residentes urbanos repositionan las maneras en las que la gente estructura sus relaciones cotidianas de trabajo. Las empresas tratan con aquellos que les son más familiares. Las transacciones se llevan a cabo con aquellos con los que uno tiene contacto regular. A pesar de sus problemas –resentimientos mutuos, obligaciones y falta de autonomía– las relaciones familiares se vuelven la base de las relaciones comerciales. Esto se da especialmente cuando sectores particulares son incapaces de absorber efectivamente a ningún nuevo participante (Kanji 1995).

No obstante, también hay grandes elementos de disimulo y encubrimiento en este proceso. En otras palabras, lo que parecen ser identidades y prácticas cada vez más parroquiales y delineadas de forma cada vez más reducida pueden de hecho operar como marcadores en una economía social compleja donde los actores intentan participar de muy diferentes identidades al mismo tiempo (Berry 1995). Este es un ‘juego’ en el cual los individuos se vuelven distintos tipos de actores para distintas comunidades y actividades. Por un lado, una solidaridad basada mayoritariamente en el parentesco y en espacios barriales se reitera dentro de casa. Al mismo tiempo, los actores sociales están involucrados en maneras muy distintas de asociación, en maneras de hacer negocios, de obtener apoyo, compartir información o desempeñar sus identidades en otros barrios de la ciudad. Adicionalmente, a menudo hay una proliferación de acuerdos económicos ‘oficialmente’ clandestinos –pero que son de hecho altamente visibles– (Ellis y MacGaffey 1996; Mbembe 2000).

Aquí, actores de distintas filiaciones religiosas, étnicas, regionales o políticas colaboran sobre la base de que nadie espera que tales colaboraciones ocurran ni funcionen. Como resultado, los recursos pueden juntarse y desplegarse con gran velocidad y efectividad. Esto se debe a que el proceso no es excesivamente deliberado, escudriñado o sujeto a las demandas y obligaciones usualmente inherentes a los sistemas de solidaridad basados en el parentesco y la vecindad.

2 La mayor parte de estos resúmenes han sido revisados por Chris Rogerson (1997); otros trabajos significativos incluyen a Janet MacGaffey (1988), Carlos Maldonado (1989), John Dawson (1992), Crispin Grey-Johnson (1992), David Simon 1992, Christian Peters-Berries 1993, Jean Loup (1996), Meine Pieter Van Dijk (1996), Sethuraman (1997a; 1997b), Aili Mari Tripp (1997).

En la mayoría de ciudades africanas intervenciones políticas y programáticas se han enfocado en la necesidad de mejorar la integración de las ciudades. Esto a menudo se busca sin enfrentar las maneras en las cuales el espacio urbano fragmentado –esto es, barrios con características altamente divergentes y las relaciones entre ellos– encarna la heterogeneidad de las oportunidades urbanas y ofrece posibilidades para la elaboración de medios de subsistencia que no corresponden fácilmente a los marcos normativos impuestos. A menudo se asume que barrios urbanos, de historias y capacidades diversas, están interesados primordialmente en consolidar campos sociales locales en estructuras representativas que puedan actuar como plataformas para acceder e influir en arreglos de poder a gran escala. Se asume con frecuencia que esta consolidación inevitablemente toma la forma de lo al menos parece organizaciones y roles bien cohesionados. Pero las inversiones comunes de tiempo y energía se encuentran por lo general en otro lugar; es decir, enfocadas en recomponer mayores espacios de acción –mayores tanto en términos de territorio como en interdependencias sociales que cruzan categorías de clase, etnia, generación, posición social etc.–.

Mitigar el daño

141

La ciudad también es el lugar en el cual pueden ocurrir daños potencialmente irreparables, donde aquellos que navegan por ella no pueden estar seguros de cómo su propia existencia está implicada en las narrativas y comportamientos de otros; en otras palabras, no pueden estar seguros si sus posiciones y acciones inmediatas inadvertidamente los coloca en la ‘línea de fuego’, en la trayectoria de algún medio capaz de infligirles graves daños. A medida que se reducen las posibilidades de mediación –es decir, de los marcos institucionales capaces de organizar las diferencias de intensidad e inclinación en claras y definidas ubicaciones, entidades, sectores y campos de interpretación confiable–, la sensación de daño potencial incrementa. Sin embargo, los residentes urbanos deben encontrar medios de conexión, por lo general implícitos y fuera de la percepción consciente, que los llevan unos hacia otros de manera que permanezcan en el juego. Al mismo tiempo, estas conexiones establecen la base para su convicción de que pueden mantenerse próximos y fuera de peligro (Serres 1995)³. Quién puede estar en las calles y bajo qué circunstancias, quién puede tener acceso a espacios protegidos sin tener que inventar maneras para lidiar con los demás, quién puede acceder a qué tipo de espacios; todas estas son preguntas de gran inmediatez y significado en la mayor parte de ciudades africanas.

3 Este punto también ha sido ampliamente discutido en términos de la intersección de las vidas urbanas a través de varios circuitos de infraestructura, tanto físicos como sociales; ver de manera particular Michel Maffesoli (1996) y Nigel Clark (2002).

En Estados con precarios o inexistentes sistemas de bienestar y redes de seguridad, mucho se ha hecho con base en la habilidad de los individuos para apoyarse en los sistemas de familia extendida y en las formas de capital social a fin de sobrellevar periodos prolongados de desempleo, enfermedad o vejez. No obstante, a menudo el proceso de apoyarse en estos vínculos termina causando daño, ya que la dependencia hace que los individuos sean presa fácil para la manipulación y la culpa.

Las ciudades son densidades hechas de historias, pasiones, dolores, venganza, aspiraciones, evasiones, desvíos y complicidades. Como tal, los residentes deben ser capaces de concebir un espacio lo suficientemente definido de manera que puedan consolidar energías dispares y hacer que ocurran cosas a escala. Al mismo tiempo deben concebir un espacio fracturado lo suficientemente grande a través del cual los sentimientos peligrosos puedan disiparse o puedan ser conducidos en otra dirección. Los residentes urbanos están por lo tanto preocupados sobre qué tipo de juegos, instrumentos, idiomas, horizontes, construcciones y objetos pueden ser puestos en juego para poder anticipar nuevas alineaciones de iniciativas sociales y de recursos, y por tanto de capacidades. La pregunta es cuánta gente con destinos diferentes puede involucrarse en la vida de los otros sin obligar necesariamente a transacciones y a compromisos específicos. ¿Cómo las permutaciones subsecuentes resucitan el interés mutuo en las colaboraciones sociales, incluso cuando los beneficios discernibles pueden no ser claros o cuando los participantes se enfrentan a la evidencia inconclusa de sus propias posiciones (Donnelly-Roark, Ouedrago y Ye 2001)?

Reafirmar la colaboración

Muchos de los sonidos que emergen de las ciudades africanas se vuelven inaudibles o inexplicables. La expresión se ve con frecuencia violentamente embargada o es inexorable en su mímica, en sus promesas o en su desesperado temor de hacer una pausa. La política urbana por lo tanto debe preocuparse por inventar una plataforma o escenario sobre el cual la cacofonía de las voces urbanas se escuche y se pueda comprender, y los oradores se vuelvan visibles. Lo que se ofrece como un estado objetivo se cuestiona a través de lo que, bajo la óptica de un campo de percepción determinado, no se ha hecho visible (Rancière 1998). Se le da un 'nombre', no necesariamente un 'nombre correcto', pero no deja de ser una designación. Este nombre es una técnica y un instrumento que permite que algo afecte o sea afectado.

En este sentido, me preocupo por saber cómo los lazos afectivos se revitalizan y cómo un deseo de intercambio social y cooperación puede contener las semillas de economías sociales que se extienden en escala, tiempo y alcance. No obstante, esto no tiene que ver directamente con organizaciones de la sociedad civil y organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones de microcrédito o asociaciones populares;

más bien me intereso aquí en maneras, más difusas pero no menos concretas, en las cuales los diversos actores urbanos se congregan y actúan. ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que los residentes urbanos están construyendo un campo emocional particular en la ciudad, intentando restaurar un sentido muy físico de conexión los unos con los otros? Esta es una micropolítica de alineamientos, interdependencia y exuberancia. Este no es el trabajo de detalladas indagaciones etnográficas a cerca de nuevos movimientos sociales, nuevas formas de vida o nuevas formas de productividad urbana. Es una práctica que permite percibir señales tenues, destellos de creatividad importante, en lo que de otro modo serían maniobras desesperadas, pequeñas erupciones en el tejido social que ofrecen nuevas texturas, plataformas pequeñas pero importantes desde las cuales se puede acceder a nuevas visiones.

La acción informada es sobre todo una actividad práctica que involucra la construcción de nuevas relaciones en las brechas que siempre se abren en el proceso de las relaciones existentes, de actuar, gesticular, moverse y alinearse. La colaboración urbana no solo refleja e institucionaliza procesos y formas sociales claramente identificables. Hay brechas y aperturas, espacio para la negociación y la provocación, y por tanto, la colaboración puede tomar muchas formas. Algunas veces las personas se agrupan en organizaciones que tienen nombres, pero donde prácticamente nadie tiene claro qué es precisamente la organización o qué es lo que hace. Otras veces, un evento puede catapultar a un barrio entero dentro de un curso de acción aparentemente desconocido, pero con una sincronía que hace parecer como si alguna lógica profunda de movilización social se hubiera desatado. Incluso en otras ocasiones, las maneras en que las localidades activan y resisten el cambio dictado por las decisiones de las autoridades gubernamentales, construyen plataformas tentativas para que la gente colabore de manera 'silenciosa' pero poderosa. Estas colaboraciones tienen el potencial de alterar substancialmente la posición de la localidad dentro del sistema urbano más amplio.

Recombinar la contingencia

La idea central de este libro es que se está generando una amplia gama de acciones provisionales, altamente fluidas pero aun así coordinadas y colectivas, que son paralelas pero también se intersectan con una creciente proliferación de autoridades locales descentralizadas, empresas de pequeña escala, asociaciones comunitarias y organizaciones de la sociedad civil. Estas acciones están a su vez repletas de economías morales y sociales generadas localmente, obligadas, no obstante, por un compromiso más expansivo con una amplia gama de procesos y actores externos. Si las ciudades africanas funcionan a algún nivel, entonces yo sostengo que estas prácticas juegan un papel importante cuando de hacerlas funcionar se trata.

El núcleo del libro es, por tanto, una serie de estudios de caso que pretenden demostrar el complejo entretendido de recursos y problemas en un amplio rango de esfuerzos por crear formas viables de vida urbana. Discutiré de manera extensa varios casos –de Pikine (Senegal), Winterveld (Sudáfrica), Doula (Camerún) y Jidda (Arabia Saudita)–. Cada uno tendrá un prefacio y estará enmarcado dentro de una de cuatro distintas nociones: lo informal, lo invisible, lo espectral y el movimiento. Estas nociones no se usan como estructuras conceptuales que dirigen y representan el comportamiento urbano, sino que más bien son puntos de entrada heurísticos a fin de describir variadas capacidades de diversos residentes urbanos para operar de manera concertada sin infraestructuras discernibles, marcos de políticas o prácticas institucionales. Se usan para ayudar a dar sentido a lo que de otro modo parecerían dimensiones discrepantes e irracionales de la vida urbana.

Estas nociones se despliegan para postular procesos de operación urbana que no necesariamente tienen una coherencia empírica sino que más bien elaboran un posible campo, a través del cual los residentes de distintos ámbitos pueden poner atención, acercarse y coordinar acciones los unos con los otros. Sirven para poner a la ciudad bajo algún tipo enfoque y para apalancar el acceso a los efectos de fuerzas y prácticas urbanas que de otro modo no serían fáciles de aprehender. Dicho de otro modo, sirven para encontrar maneras de visibilizar las posibilidades urbanas que han sido desplazadas o que se han vuelto difusas u opacas por la concentración de lenguajes analíticos que intentan dar cuenta de la vida urbana a través de una delineación específica de identidades, sectores e instituciones sociales.

Los paisajes urbanos refractan varias capas de sedimentación –de usos y organizaciones anteriores– y encarnan una gama de posibles significados y acciones fuera de los niveles cambiantes de especificación traídas a colación en estos paisajes por parte de los predominantes y, en África, a menudo fragmentados aparatos de control. La pregunta que me interesa al explorar estos casos de estudio es ¿cómo los residentes pueden comprender sus entornos de maneras que los impulsen más allá de su vida cotidiana a la cual están acostumbrados?, ¿qué oportunidades se abren?, ¿cómo distintas posibilidades se ven obstaculizadas?, ¿cómo asumen los residentes las varias identidades y posiciones incluidas en distintos esfuerzos de colaboración?, ¿cómo se configuran los espacios y evaluaciones de estas colaboraciones de tal manera que permitan gestionar patrones oscilantes de inclusión y exclusión?

En el pasado, las instituciones urbanas en África fueron llamadas a proporcionar plataformas que facilitaran la acción independiente, aunque tratando de asegurar un sentido de ecuanimidad que concuerde con los valores culturales profundamente arraigados. Pero a medida que estas instituciones se debilitaron y los centros de gravedad social se disiparon, nuevas formas de vida urbana y sociabilidad se vieron potencialmente plagadas con el peligro del parasitismo, la manipulación y una provisionalidad incesante. Por lo tanto, para que nuevas transacciones puedan emerger,

sus elementos constitutivos –personas, recursos, lugares y movilidades– deben ser ensamblados de maneras en las que desvíen la publicidad, el escrutinio y la comparación. Este proceso de ensamblaje no procede por una lógica específica compartida por los participantes sino que más bien puede ser vista como una recombinación de contingencia. En otras palabras, es una coincidencia de perspectivas, interpretaciones, articulaciones y prácticas que hacen posible que distintos residentes en distintas posiciones, crecientemente o radicalmente, converjan y/o diverjan los unos de los otros, y en este proceso, rehagan lo que consideran posible.

Estas nociones marco –la informalidad, la invisibilidad, lo espectral y el movimiento– se usan como campos de operaciones tácticas que constituyen un sitio analítico o locus a través del cual distintas capacidades, prácticas e interpretaciones pueden intersectarse y través de las cuales se pueden visualizar las maneras más efímeras en las cuales los residentes de distintos orígenes colaboran. Repito, estas nociones no se postulan aquí como lógicas globales que estructuran acciones, más bien, proporcionan simplemente un mecanismo a través del cual se puede ver coincidir diversas prácticas y tendencias en funcionamiento en cada estudio de caso.

Para poder apreciar a lo que se enfrentan los residentes urbanos de África, así como el contexto en el cual formas emergentes de colaboración social han pasado a primer plano, llegan a tener sentido o provocan sucesos, la mayor parte del libro analizará las condiciones en las cuales estas colaboraciones operan. ¿Qué hay en las ciudades africanas, en sus historias, economías y posiciones que ocasionan colaboraciones emergentes como una modalidad particularmente incisiva para aquellos que las experimentan? Hablaré sobre cómo la historia, la macroeconomía, las políticas urbanas y los marcos de desarrollo relativos a las ciudades africanas sientan las bases para informalizar grandes porciones de la vida cotidiana y cómo los residentes enfrentan este proceso de informalización. En consecuencia, revisaré las distintas dimensiones económicas, políticas y sociales de la informalidad que funciona en las ciudades africanas; sobre las distintas implicaciones de informalización a diferentes escalas de operación y las maneras en las que los barrios urbanos intentan situarse y mediar estas diferencias de escala.

Nuevamente, mi objetivo es hablar sobre la productividad de las ciudades. Las experiencias sobre las que hablo aquí han sido complicadas, y las lecciones claras y simples no pueden empaquetarse fácilmente. A veces el lenguaje descriptivo también será complicado. No siempre será claro entender qué está ocurriendo, ya que ciertas historias dan lugar a otras. He intentado encontrar una forma narrativa cercana al proceso actual en marcha, una próxima al entretejido de identidades y dominios superficialmente distintos. Puedo apreciar lo difícil que se ha vuelto la vida cotidiana en la mayor parte de ciudades africanas y no idealizo ni celebro lo que está ocurriendo. Más bien creo que es importante hacer hincapié en que lo que está sucediendo tiene riqueza y valor y es un aspecto crucial de la reconfiguración propia de las ciudades de África.

Una nota metodológica: múltiples compromisos como metodología

Es difícil llevar a cabo investigaciones sociales sostenidas y sistemáticas en muchos barrios (es decir en divisiones o distritos) de las ciudades africanas, especialmente donde los cambios son más notorios y la interacción social más compleja. Debido a que las categorías convencionales para comprender dichos cambios están abiertas, 'deformadas' y reorganizadas, es difícil confiar en que uno está trabajando con entidades estables y consistentes. Por este motivo, he optado por concentrarme en lo provisional. En otras palabras, he escogido no intentar conducir investigaciones sociales sistemáticas, sino sumergirme en varios contextos bajo todas las condiciones y rúbricas posibles. Me interesé de manera particular en las muchas maneras en las que los residentes son capaces de colaborar unos con otros fuera de las asociaciones e instituciones formales. Me interesé en instancias de desarticulación de unos barrios de otros, de los barrios de gobiernos estatales y municipales, de las entidades sociales entre sí y de economías formales de las informales. Me interesé en cómo esta desarticulación se volvió un recurso o un modo de operación para la colaboración social dirigido a lograr un uso amplio de la ciudad. En otras palabras, aquí intento añadir una nueva dimensión al análisis urbano al concentrarme en aspectos particulares del comportamiento individual y colectivo fuera de los contextos convencionales del hogar, la institución y el barrio.

Pienso que estos 'afueras' son dominios y consideraciones importantes para la comprensión de las ciudades africanas como algo más que ciudades 'fracasadas'. Las ciudades africanas son más que simples ciudades necesitadas de una mejor gestión, mayor participación popular, más infraestructura y menos pobreza. Esto no quiere decir que las ciudades de África no necesiten estas cosas. Sino más bien que nunca sabremos realmente apreciar lo que la historia acumulada del África urbana tiene que aportar a nuestro conocimiento sobre las ciudades en general, a menos que encontremos la manera de ir más allá de los inmensos problemas y desafíos.

Si los escasos recursos desplegados para el desarrollo urbano en África deben ser efectivos, es importante establecer una causa común con los esfuerzos cotidianos de los residentes urbanos de África. Esta es una causa común sobre el uso de la ciudad como generadora de imaginación y bienestar, sobre establecer vínculos y operar de manera concertada con el resto del mundo. La única manera de establecer tal causa común es ampliar la sensibilidad, la creatividad y la racionalidad de las prácticas y comportamientos cotidianos que bien son invisibles o parecen extraños. Intento abrir maneras en las cuales se deliberen las realidades urbanas africanas, se establezcan políticas y se implementen programas. Las ciudades africanas tienen mucho que ofrecernos para mejorar nuestra comprensión sobre grandes franjas de la vida social. Particularmente aquellas dimensiones de la vida cotidiana 'en medio y entre' categorías y designaciones son las que tienen mejor oportunidad de hacerlo.

Ya que muchos observadores han planteado continuamente la problemática respecto a qué es lo que hace exactamente 'africanas' a las ciudades, quiero aclarar que mi intención no es la de establecer una especificidad geográfica o una modalidad de urbanización particularmente 'africana'. El impacto de distintas formas precoloniales de urbanización, lógica y gestión colonial, y el desarrollo post-colonial de las ciudades africanas les da un carácter heterogéneo. De cara a la reestructuración económica global, los arreglos económicos particulares, las inclinaciones culturales y las formas de involucramiento externo que hicieron que las ciudades africanas fueran tan distintas las unas de las otras se están deshaciendo.

Adicionalmente, los lugares urbanos específicos, separados por marcadas distancias físicas y culturales, están siendo compenetrados, en gran parte por las acciones de los actores africanos. Por ejemplo, ciudades tan diversas como Mbuji-Mayi, Port Gentil, Addis Ababa, Arusha y Nouadibhou están siendo enlazadas a través de la participación de aquellos quienes las hacen sus bases en un sistema cada vez más articulado de comercio compensatorio. Este comercio compensatorio implica conexiones con Mumbai, Dubai, Bangkok, Taipei, Kuala Lumpur y Jidda. Estos circuitos a su vez se abren y se vinculan a vías migratorias más convencionales desde África central y occidental hacia Europa, y cada vez más hacia Estados Unidos, y desde África del este hacia América del Norte y el Reino Unido (Constantin 1994). Estos circuitos se organizan en torno a distintas materias primas, aunque se ha instalado un perfil común. Materias primas valiosas, particularmente los minerales, se desvían de las estructuras 'oficiales' de exportación nacional hacia intrincadas redes donde grandes volúmenes de tecnología, armas, monedas falsificadas, bonos, narcóticos, lavado de dinero y bienes raíces depreciados circulan por varias 'manos' (MacGrawffey et ál. 1991; Bayart, Ellis y Hibou 1999; Observatoire Géopolitique des Drogues 1998; Soulé y Obi 2001; Gore y Pratten 2003).

Las ciudades africanas se han encontrado históricamente en 'el mismo barco' cuando se trata de armar un sentido funcional de coherencia y de viabilidad con base en un conjunto aleatorio de aspiraciones y medios de vida. Muchas ciudades no-africanas también pueden estar en la misma situación. Sin embargo, las ciudades africanas comparten una región y por tanto son el objetivo de políticas específicas e iniciativas o programas, así como de funciones administrativas que se organizan para toda la región. Estas iniciativas y funciones tienen un gran impacto en cómo se rigen y desarrollan las ciudades. Lo que ciudades africanas distintas hacen respecto a esta 'comunalidad' es importante para determinar lo que ocurrirá con ellas en el futuro. Además, la identificación de algunos elementos comunes, ya sea con o sin base empírica, puede ser crítica para apoyar realmente la expansión de espacios de operación dentro de los cuales los residentes de estas ciudades participan.

Aquí es clave notar que las ciudades africanas reflejan, en diferentes dimensiones y relaciones de poder, conductos para la articulación en varios espacios y dominios geo-

gráficos, que son tanto materiales como espirituales. En lugar de ver a estas ciudades como predominantemente marginadas de un mundo urbanizado mayor, la mayoría de ciudades africanas han sido plataformas de mediación; han constituido lugares donde la asimilación, la integración, la reelaboración y la consolidación de nuevas maneras endógenas de pensar y hacer las cosas pueden ocurrir de manera simultánea (por ejemplo, Fetter 1976; Roberts 1987; Pels 1998). Estas características han significado tanto la fuerza como la vulnerabilidad de la ciudad en África. Nuevamente, esta elasticidad urbana ofrece una multiplicidad de vías de entrada y salida, mientras que, al mismo tiempo, hacen excesivamente fluidas o sedentaria a las ciudades.

Por un lado, los juicios sobre el 'grado' de desarrollo, la capacidad, la productividad o la marginalización asumen un cierto sentido de conexión entre las ciudades africanas. Estas son vistas primordialmente como creaciones coloniales, aún vinculadas al mundo a través de los residuos de estas relaciones coloniales. El mirar a las ciudades africanas únicamente en términos de sus relaciones coloniales y post-coloniales, no obstante hace a menudo difícil el ver qué tan 'modernas', 'innovadoras' e ingeniosas' pueden ser realmente. Puede también impedir una mejor comprensión de las multifacéticas maneras por medio de las cuales interactúan con el resto del mundo.

Si hay una conexión empírica entre distintas ciudades africanas, sería poco probable encontrarla al reiterar simplemente su sometimiento común a algún marco general llamado 'colonialismo'. Más bien, si el colonialismo debe mantenerse como un concepto útil para comprender las historias urbanas del África se requiere apreciar las distintas influencias que se crearon en espacios urbanos particulares. Moldeadas de diferentes maneras, las ciudades podrían proporcionar importantes referencias entre sí. Fue más fácil hacer ciertas cosas en algunas ciudades que en otras. A través de la peregrinación, la migración e intercambios limitados, las ciudades lograron algún tipo de vinculación (Ulife 1995; Peel 1980). No analizaré estas interrelaciones en este libro, pero es importante hablar de su existencia para afirmar que distintos espacios de maniobra que simplemente no han sido usados o explotados, han existido en las ciudades africanas ya por algún tiempo.

Reconectar ciudades

A medida que las ciudades en todo el mundo se convierten en lugares cada vez más heterogéneos, las implicaciones de las altas tasas de impuestos, los costos de energía, los regímenes comerciales y la reorientación de flujos de materias primas, de cuerpos, de conocimientos y de influencias se reflejarán y serán materializados diferencialmente por distintas poblaciones y territorios dentro de una misma ciudad. Las poblaciones urbanas del África encontrarán, como ya está ocurriendo, lugares de operación mucho más allá de la región como tal. Mientras que estos impactos diferenciados —y las com-

pensaciones posteriores, las ventajas sucesivas, etc.— continúen ocurriendo dentro de un sistema aparentemente coherente de tiempo-espacio (por ejemplo, la ciudad designada con un nombre, con proximidad relacional) la elaboración de políticas y prácticas de gobernanza se volverá cada vez más complicada. Las instituciones urbanas, debido a que deben lidiar con una heterogeneidad de poblaciones locales, deben reforzar esta heterogeneidad al tiempo que deben mantener las ‘diferencias’ familiarizadas unas con otras, es decir, implicadas mutuamente y subsidiarias entre ellas.

Además, el paisaje urbano de un territorio nacional es, de acuerdo a lo señalado por John Browder y Brian Godfrey, un “mosaico de espacios sociales fragmentados”, con las ciudades articuladas de manera diferenciada a fuerzas globales y nacionales como a sí mismas, y con una variedad de modelos locales que surgen de esta desarticulación (Browder y Godfrey 1997). Todo esto se encuentra muy alejado del supuesto modelo de convergencia urbana, el cual predice una homogenización progresiva de la forma y la gobernanza urbana en todo el mundo. Incluso, dentro de la misma subregión, las ciudades se pueden relacionar de maneras radicalmente distintas con mercados nacionales, regionales y globales, como también a través de distintos modos de producción y de organización espacial.

El desarrollo regional y los marcos de gobernanza son vistos cada vez más como el medio más adecuado para organizar las fuerzas de producción de una economía urbana para así poder superar la competencia, la fragmentación y la desarticulación intrarregionales (Brenner 1998). Las ciudades, especialmente aquellas geográficamente más cercanas, no deberían competir sino más bien encontrar maneras de complementarse entre sí. Engrosar dichas interacciones complementarias facilitaría la sustentación de nuevas ventajas comparativas para el encadenamiento regional o para la conurbación de las ciudades. Es clara la necesidad de tener marcos para redes regionales que con sus requerimientos más amplios y abiertos definen y dan coherencia a la ciudad.

Sin embargo, no está claro si los tipos necesarios de encadenamientos, articulaciones, superposiciones, complementariedades, especializaciones y negociaciones pueden ser planificados intencionalmente. Las articulaciones deben ser practicadas y deben basarse en maneras muy singulares por medio de la cuales poblaciones locales se las arreglan para cruzar e interpenetrar divisiones de todo tipo. No está claro cómo diversas poblaciones que operan dentro de una ciudad son motivadas para hacer esto, particularmente porque este trayecto puede basarse en el aumento de la cautela y el disimulo. Un aspecto del crecimiento continuo de las ciudades es que las divisiones espaciales existentes y que aún proliferan, pueden comenzar a plegarse unas dentro de otras al tiempo que la administración de la infraestructura urbana afronta límites importantes a su sustentabilidad ambiental, como a sus sistemas regulatorios, policiales y de vigilancia. Este ‘plegamiento’ como se ha evidenciado en varias ocasiones, establece nuevos periodos, a veces prolongados, desagradables y probablemente necesarios de impugnación del espacio, los recursos y los derechos.

A medida que las prácticas de diferentes mundos urbanos se intersectan, se construyen mundos urbanos nuevos, provisionales y a menudo efímeros. El África urbana demuestra que la teorización del cambio global no ha prestado suficiente atención a las prácticas sociales a través de las cuales diversas 'socialidades' se aproximan y operan concretamente dentro de estas aproximaciones y articulaciones. De manera creciente, las economías urbanas se están enfocando en cómo las intersecciones se practican y se llevan a cabo. ¿Qué prácticas se despliegan con el fin de navegar estas intersecciones, de imponer disposiciones específicas a partir de ellas o de direccionarlas para que sean recursos para proyectos o aspiraciones específicas? (Scott 1999). ¿Qué sucede con los rastros y efectos de estas intersecciones luego de que ocurren, si es posible siquiera marcar un final?

En una era de nuevas geografías parece que están en declive los instrumentos mediante los cuales la gente puede estar constituida o vinculada a lugares particulares de pertenencia –así como los términos mediante los cuales las personas e identidades puedan surgir en determinados territorios–. Pues la especificidad de las realidades urbanas africanas, europeas, asiáticas o latinoamericanas y las sensibilidades e historias a las que dan lugar se esparcen –estas han infiltrado otros lugares y han sido infiltradas a su vez (Soguk y Whitehall 1999). Cuando diversos pueblos, localidades y regiones se intersectan surge la necesidad de narrar la intersección, de definirla como una intersección de diferencias. La habilidad para producir dicha narración asume siempre que estas diversidades están en alguna medida incorporadas unas en las otras, ya en el mismo plano de comunicabilidad, sea que esto se de en un sentido de generalidad intersubjetiva o una apertura difusa hacia la solidaridad⁴.

Las mismas posibilidades de narrar las intersecciones han de proceder de las probabilidades heterogéneas de los eventos y futuros potencialmente derivados de la intersección en sí –es decir, de lo que se podría hacer o lo que se está haciendo que no suscribe los términos de reconocimiento– (Chakrabarty 2000). Este es el caso aún cuando las modalidades específicas para narrar y controlar estas intersecciones –determinando lo que significarán y para lo que se utilizarán– están sujetas a aquellos que son capaces de mostrar un poder exorbitante. Las posibilidades de construir mundos no están agotadas a través de estas modalidades (Dirlik 1994). En esta proliferación de lugares políticos, de acciones sobre acciones, el propio despliegue de las capacidades eficaces de aquellos que son más fuertes, abre oportunidades para que se cuestione o se eluda la base de su autoridad⁵.

Las ciudades son a veces lugares de intersecciones substanciales. Asimismo, son más que las infraestructuras, los códigos y la información necesarios para administrar

4 Con relación a la intersubjetividad ver Paul Ricoeur (1981). Para una discusión sobre apertura a la solidaridad ver Stuart Hall (1992) y Rachel Bloul (1999).

5 Respecto a los lugares políticos [political sites] ver Paul Paton (1994). Sobre dicha noción de autoridad ver Ian Chambers (2000).

el tamaño de las poblaciones y lo ambientes construidos. Están llenas de inesperadas asociaciones, visiones, confluencias, alborotos y productos de consumo, ninguno de los cuales resulta fácil usar o siquiera útil. Simultáneamente, persisten los órdenes, las reglas, los hábitos, los hábitats y las instituciones ‘necesarias’. Lo que hace que esta configuración sea dinámica es el espacio que existe entre los gastos excesivos y la amplia capacidad de poder para organizar la estabilidad y la estasis. Por un lado, no hay ubicaciones fuera de los voraces cúmulos de un sistema capitalista que acelera los sentimientos de pérdida e inutilidad; lo que encontramos alegre, sabio y festivo puede también brillar con una contaminación tremenda. Por otro lado, los esfuerzos por abarcar la ciudad a través de algún tipo de visión global para alejar los peligros del exceso, sea con vigilancia policial moderna o imágenes satelitales, fracasan inevitablemente como instrumento de control a la distancia (Mazzoleni 1993).

Como se sugiere, cada vez más a menudo con respecto a las ciudades africanas, la ciudad en general es un mundo nebuloso donde los agentes de seguridad, los luchadores en busca de libertad, los terroristas, los saqueadores corporativos, los mafiosos, los rebeldes, los activistas, los militantes, los presidentes, los traficantes, los técnicos de comunicación, los piratas informáticos, los contadores, los consultores y los sacerdotes son todos semejantes pero no iguales. Por el momento no tenemos un lenguaje para comprender adecuadamente estas relaciones de ‘semejanza’ –aunque aquí lo importante son las relaciones y no la clara definición de las identidades. Al navegar estas relaciones turbias –que operan en un mundo con incesantes identificaciones, pertenencias y colaboraciones entrecruzadas– que se construyen nuevos espacios para la economía urbana.

Bibliografía

- Agier, Michel. 2002. “Between War and City: Towards an Urban Anthropology of Refugee Camps”. *Ethnography*, 3: 317-342.
- Arkadie, Van. 1995. “The State and Economic Change in Africa”. En *The Role of the State in Economic Change in Africa*, editado por Ha-Joon Chang and Robert Rowthorn. Oxford: Clarendon Press.
- Bangura, Yusuf. 1994. “Economic Restructuring, Coping Strategies, and Social Change: Implications for Institutional Development in África”. *Development and Change*, 25: 785-827.
- Bayart, Jean-François, Stephen Ellis y Beatrice Hibou, eds. 1999. *The Criminalization of the State in Africa*. Indianapolis: Indiana University Press.
- Berry, Sara. 1995. “Stable Prices, Unstable Values: Some Thoughts on Monetization and the Meaning of Transactions in West African Economies”. En *Money Matters: Instability, Values, and Social Payments in the Modern*

- History of West African Communities*, ediyado por Jane Güyer. Portsmouth, N.H: Heinemann.
- Bloul, Rachel. 1999. "Beyond Ethnic Identity: Resisting Exclusionary Identification". *Social Identities* 5: 7-30
- Brenner, Neil. 1998. "Between fixity and motion: accumulation, territorial organization, and the historical geography of spatial scales". *Environment and Planning D: Society and Space* 16 (4): 459-481
- Brett, E. Â. 1996. "The Participation Principle in Development Projects: The Costs and Benefits of Participation". *Public Administration and Development*, 16: 5-19.
- Browder, John y Brian Godfrey. 1997. *Rainforest Cities: Urbanization, Development and Globalization of the Brazilian Rainforest*. New York: Columbia University Press.
- Bryden, Lynne. 1999. "Tightening Belts in Accra, 1975-1990". *Africa* 69: 366-85.
- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought in Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Chambers, Ian. 2000. "At the End of This Sentences a Sail Will Unfurl... Modernities, Musics, and the Journey of Identity". En *Without Guarantees: In Honor of Stuart Hall*, editado por Paul Gilroy, Lawrence Grossberg y Angela McRobbie. London: Verso.
- Cheah, Pheng. 1999. "Spectral Nationality: The Living on [sur-vie] of the Post-colonial Nation and Neocolonial Globalization". *boundary 2* 26: 225-252.
- Chipkin, Ivor. 2003. "Functional and Dysfunctional Communities: The Making of National Citizens". *Journal of Southern African Studies* 29 (1): 63-82. doi:10.1080/0305707032000060520
- Clark, Nigel. 2000. "Botanizing on the Asphalt? The Complex Lives of Cosmopolitan Bodies". *Body and Society* 6: 12-33.
- Collier, Paul y Jan Willem Gunning. 1999. "Explaining African Performance". *Journal of Economic Literature*, 37 (1): 64-111. doi: <http://dx.doi.org/10.1257/jel.37.1.64>
- Constantin, François. 1994. "La transnationalité, de l'individu à l'Etat: A propos des modes populaires d'action internationale en Afrique orientale". En *Les individus dans les relations internationales*, editado por Michel Girard. Paris: Economica.
- Dawson, John. 1992. "The Relevance of the Flexible Specialisation Paradigm for Small-Scale Industrial Restructuring in Ghana". *Bulletin of the Institute of Development Studies* 23: 34-38
- De Boeck, Filip. 2003. "Kinshasa: Tales of the 'Invisible City' and the Second World". En *Under Siege: Four African Cities: Freetown; Johannesburg; Kinshasa; Lagos*, editado por Okwui Ewenzor. Ostfildern-Ruit: Hatje Cantz Publishers.
- _____. 1998. "Beyond the Grave: History, Memory, and Death in Postcolonial Zaire". En *Memory and the Postcolony: African Anthropology and the Critique of Power*, editado por Richard Werbner. London: Zed.

- Devisch, René. 1995. "Frenzy, Violence, and Ethical Renewal in Kinshasa," *Public Culture*, 7(3): 593-629. doi:10.1215/08992363-7-3-593
- Dey, Krishno y David Westendorff, eds. 1996. *Their Choice or Yours: Global Forces or Local Voices?* Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- Diouf, Mamadou, H. M. Fotê y Achille Mbembe. 1999. "The Civil Status of the State in Africa". *Codesria Bulletin* 1-2: 39-47.
- Diouf, Mamadou, H. M. Fotê y Achille Mbembe. 1999. "The Civil Status of the State in Africa". *Codesria Bulletin*, 1-2: 39-47.
- Dirlik, Arif. 1994. "The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism". *Critical Inquiry* 20: 328-356.
- Donnelly-Roark, Paula, Karim Ouedrago y Xiao Ye. 2001. "Can Local Institutions Reduce Poverty? Rural Decentralization in Burkina Faso". World Bank. Consultado noviembre 27, 2014. <http://tinyurl.com/n6p8qsz>
- El-Kenz, Ali. 1996. "Youth and Violence". En *África Now: People, Politics, Institutions*, editado por Stephen Ellis. London: Heinemann.
- Ellis, Stephen y Janet MacGaffey. 1996. "Research on Sub-Saharan Africa's Unrecorded International Trade: Some Methodological and Conceptual Problems". *African Studies Review*, 39(2): 19-41. doi:10.2307/525434
- Emizet, Kisangani. 1998. "Confronting Leaders at the Apex of the State: The Growth of the Unofficial Economy in Congo". *African Studies Review*, 41: 99-137.
- Fetter, Bruce. 1976. *The Creation of Elizabethville 1910-1940*. Stanford: Stanford University Press.
- Flynn, Donna. 1997. "'We Are the Border': Identity, Exchange, and the State along the Benin-Nigeria Border". *American Ethnologist*, 24: 311-330.
- Gore, Charles y David Pratten. 2003. "The Politics of Plunder: The Rhetorics of Order and Disorder in Southern Nigeria". *African Affairs*, 102(407): 211-240. doi:10.1093/afraf/adg002
- Grey-Johnson, Crispin. 1992. "The African Informal Sector at the Crossroads: Emerging Policy Options." *African Development* 18: 65-91
- Hall, Stuart. 1992. "Identity in Question". En *Modernity and Its Futures*, editado por Stuart Hall, David Held y Anthony McGrew. Oxford: Polity Press.
- Harts-Broekhuis, Annelet. 1997. "How to Sustain a Living: Urban Households and Poverty in a Sahelian Town of Mopti, Africa". *Africa*, 6: 106-131.
- Hetherington, Kevin. 2002. "Phantasmagoria/Phantasm Agora: Movements Out of Time and the Language of Seeing". *Space and Culture* 11-12: 24-41.
- International Labor Organization. 1998. *Jobs for Africa: A Policy Framework for an Employment-Intensive Growth Strategy*. Geneva: International Labor Organization N° 7: 37-55.
- Kanji, Nazneen. 1995. "Gender, Poverty, and Economic Adjustment in Harare, Zimbabwe". *Environment and Urbanization* Lugalla, Joseph. 1995. *Crisis, Urban-*

- ization, and Urban Poverty in Tanzania: A Study of Urban Poverty and Survival Politics*. Lanham, Md: University Presses of America.
- King, Kenneth. 1996. *Jua Kali Kenya: Change and Development in an Informal Economy, 1970-1995*. Nairobi: East African Educational Publishers.
- Lachance, Paul. 2000. *Africa's Real Economy and Its Development Projects: Rethinking African Development Issues*. Paris: OECD.
- Loup, Jean. 1996. *Employment, Unemployment, and the Informal Economy of Yaounde and Antananarivo: A New Survey Method for the Employment Market Applied to Sub-Saharan Africa*. Paris: L'institut français scientifique pour le développement en coopération.
- Lugalla, Joseph. 1995. *Crisis, Urbanization, and Urban Poverty in Tanzania: A Study of Urban Poverty and Survival Politics*. Lanham, Md.: University Presses of America.
- Lund, Christian. 2001. "Precarious Democratization and Local Dynamics in Niger: Micropolitics in Zinder". *Development and Change*, 32(5): 845-869. doi:10.1111/1467-7660.00229
- MacGaffey, Janet, Vwakyanakazi Mukohya, Walu Erigundu, Makwala M. Mavambu ye Beda y Brooke G. Schoepf, eds. 1991. *Real Economy of Zaire: The Contribution of Smuggling and Other Unofficial Activities to National Wealth*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MacGaffey, Janet. 1988. *Entrepreneurs and Parasites: The Struggle for Indigenous Capitalism in Zaire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maffesoli, Michel. 1996. *Time of Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*. London: Sage.
- Malaquais, Dominique. 2002. *Architecture, pouvoir et dissidence au Cameroun*. Paris: CERI y Karthala.
- Maldonado, Carlos. 1989. "The Underdogs of the Urban Economy Join Forces: Results of an ILO Programme in Mali, Rwanda, and Togo". *International Labour Review* 128: 65-84
- Masquelier, Adeline. 2001. "Behind the Dispensary's Prosperous Façade: Imagining the State in Rural Niger". *Public Culture*, 13 (2): 267-291. doi:10.1215/08992363-13-2-267
- Mazzoleni, Donatella. 1993. "The City and the Imaginary". En *Space and Place*, editado por Erica Carter, James Donald y Judith Squires. London: New Formations/Lawrence and Wishart.
- Mbembe, Achille. 2000. "At the Edge of the World: Boundaries, Territoriality, and Sovereignty in Africa". *Public Culture*, 12 (1): 259-284. doi:10.1215/08992363-12-1-259
- _____. 2003. "Necropolitics". *Public Culture*, 15(1): 12-40. doi:10.1215/08992363-15-1-11

- Mhone, Guy. 1995. *The Impact of Structural Adjustment on the Urban Informal Sector in Zimbabwe*. Geneva: International Labor Organization.
- Mkandawire, Thandika y Charles Soludo. 1998. *Our Continent, Our Future: African Perspectives on Structural Adjustment*. Dakar: Codesria.
- Mkandawire, Thandika. 2002. "Incentives, Governance, and Capacity Development in Africa". En *Capacity for Development: New Solutions to Old Problems*, editado por Sakiko Fukuda-Parr, Carlos Lopes y Khalid Malik. New York: United Nations Development Program.
- Monga, Celestin. 1996. *The Anthropology of Anger: Civil Society and Democracy in Africa*. Boulder: Lynne Rienner.
- Moore, Donald. 1998. "Subaltern Struggles and the Politics of Place: Remapping Resistance in Zimbabwe's Eastern Highlands". *Cultural Anthropology*, 13(3): 344-382. doi:10.1525/can.1998.13.3.344
- Nlandu, Mayamba Thierry. s. f. "Kinshasa: When Illiterate and Literate Move beyond Political Democracy". <http://www.i-p-6.org/congdem2.htm>
- Obarrio, Juan. 2002. "History as Geopolitics in the Postcolony: The Mozambican Case," ponencia presentada en "Portuguese/African Encounters Congress 2002," the Watson Institute, Brown University, Abril 25-29.
- _____. 2004. "The Spirit of the Laws in Mozambique". *Public Culture* 15 (4)
- Observatoire Géopolitique des Drogues, *World Geopolitics of Drugs Annual Report 1997/98*;
- Paton, Paul. 1994. "Foucault's Subject of Power". *Political Theory Newsletter* 6: 60-71.
- Peel, J. D. Y. 1980. "Urbanization and Urban History in West Africa". *Journal of African History* 21: 269-277.
- Pels, P. 1998. *A Politics of Presence: Contacts between Missionaries and Waluguru in Late Colonial Tanganyika*. London: Routledge.
- Peters-Berries, Christian. 1993. *Putting Development Policies into Practice: The Problems of Implementing Policy Reforms in Africa*. Geneva: International Labor Organization.
- Rakodi, Carole. 2003. "Order and Disorder in African Cities: Governance, Politics, and Urban Land Development Processes". En *Under Siege: Four African Cities: Freetown; Johannesburg; Kinshasa; Lagos*, editado por Okwui Ewenzor. Ostfildern-Ruit: Harje Cantz Publishers.
- Rancière, Jacques. 1998. *Disagreements: Philosophy and Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ricoeur, Paul. 1981. *Hermeneutics and Human Sciences: Essays on Language, Action and Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roberston, Claire. 1997. *Trouble Showed the Way: Women, Men, and Trade in the Nairobi Area, 1890-1990*. Bloomington: Indiana University Press.
- Roberts, Richard. 1987. *Warriors, Merchants, and Slaves: The State and Economy in the Middle Niger Valley, 1700-1914*. Stanford: Stanford University Press, 1987.

- Rogerson, Chris. 1997. "Globalization or Informalization: African Urban Economies in the 1990s". En *The Urban Challenge in Africa: Growth and Management of Its Large Cities*, editado por Carole Rakodi. Tokyo: United Nations University Press.
- Roitman, Janet. 1998. "The Garrison-Entrepot," *Cahiers d'études africaines* 150: 297-329.
- Schiibeler, Peter. 1996. *Participation and Partnership in Urban Infrastructure Management*. Washington D.C: Urban Management Program, World Bank.
- Scott, David. 1999. *Refashioning Futures: Criticism after Postcoloniality*. Princeton: Princeton University Press.
- Sethuraman, Salem. 1997a. *Africa's Informal Economy*. Geneva: International Labor Organization.
- _____. 1997b. *Urban Poverty and the Informal Sector: A Critical Assessment of Current Strategies*. Geneva: International Labor Organization.
- Simon, David. 1992. *Cities, Capital, and Development: African Cities in the World Economy*. London: Belhaven.
- Soguk, Nevzat y Geoffrey Whitehall. 1999. "Wandering Grounds: Transversality, Identity, Territoriality y Movement". *Millenium: Journal of International Studies* 28: 675-698
- Soulé, Bio Goura y Cyril Obi. 2001. "Prospects for Trade between Nigeria and Its Neighbors". Paris: OECD. <http://webnet1.oecd.org/pdf/M00018/M00018169.pdf>
- Tansi, Sony Labou. 1988. *The Antipeople*. New York: Marion Boyers Press
- Tripp, Aili Mari. 1997. *Changing the Rules: The Politics of Liberalization and the Urban Informal Economy in Tanzania*. Berkeley: University of California Press.
- Tripp, Aili Mari. 1997. *Changing the Rules: The Politics of Liberalization and the Urban Informal Economy in Tanzania*. Berkeley: University of California Press.
- Ulife, John. 1995. *The Africans*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, Meine Pieter. 1996. "The Urban Informal Sector as New Engine for Development: Theoretical Developments since 1972". *Asien afrika lateinamerika* 24: 177-92.
- Weiss, Brad. 2002. "Thug Realism: Inhabiting Fantasy in Urban Tanzania". *Cultural Anthropology* 17: 93-128.